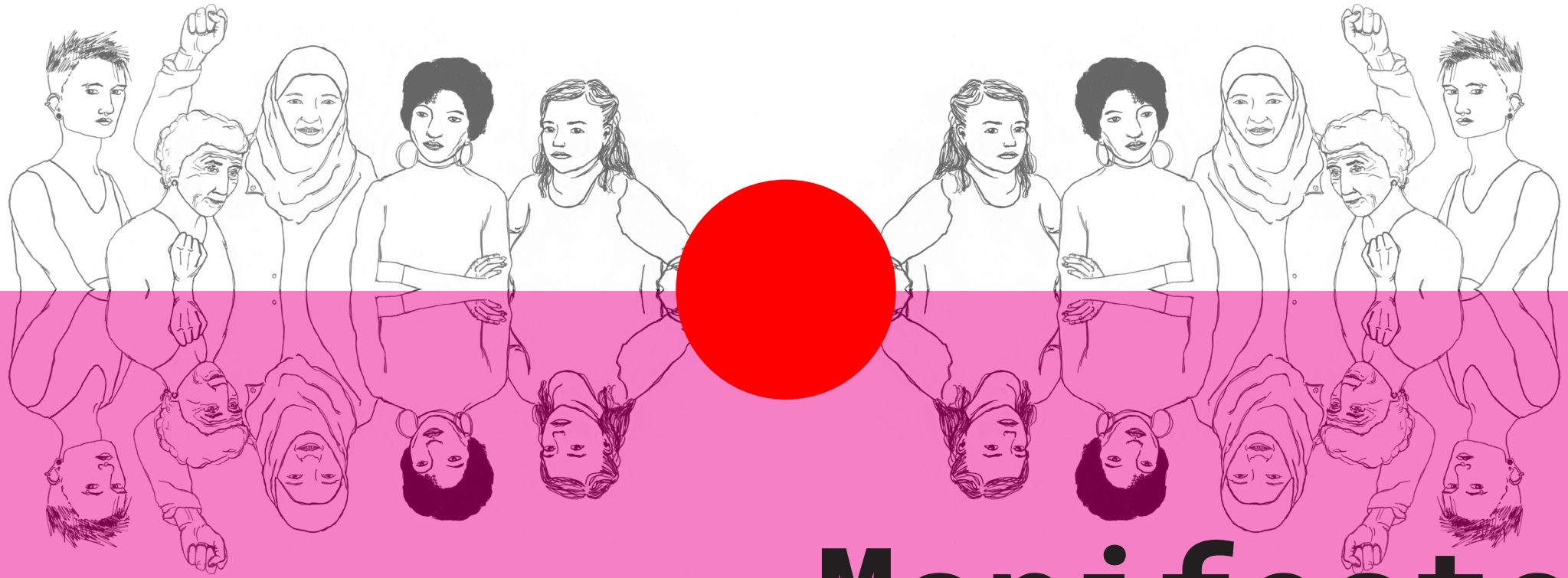


Manifesto

Manifiesto del colectivo de mujeres* en huelga de Zurich

HUELGA FEMINISTA / HUELGA DE MUJERES*

14.06.2019

Pie de imprenta
- Zúrich, abril de 2019

El manifiesto del Colectivo de Huelga de Mujeres* de Zúrich ha sido escrito por varios grupos de trabajo. Las diferentes posiciones y perspectivas coexisten codo con codo y no se han estandarizado ni en el lenguaje ni en el contenido. La publicación completa refleja el espíritu del colectivo, en donde la atención no se centra en el mínimo denominador común, sino en la solidaridad. Ocupar espacio significa hacerse visible. Ocupamos todo el espacio posible como mujeres* y lo moldeamos con todas nuestras preocupaciones y demandas. El manifiesto no pretende ser completo.

¿Es normal que un jefe haga comentarios sobre el cuerpo y la ropa de sus empleadas?

¿Es normal ver cuerpos de mujeres semidesnudas* en lugares públicos todo el tiempo?

¿Es normal que las Mujeres Negras* y sus familias estén expuestas diariamente a perfiles delictivos basados en discriminación racial?

¿Es normal que cada dos semanas en Suiza una mujer* sea asesinada en su propio dentro de sus propias cuatro paredes?

¿Es normal que una mujer* tenga que sufrir violencia doméstica para obtener su derecho de residencia?

¿Es normal que menos del 20% de las víctimas de violencia machista en Suiza presenten una denuncia?

¿Es normal que las mujeres* reciban menos salario por el mismo trabajo que los hombres?

¿Es normal que el trabajo se divida en remunerado y no remunerado (hogar y cuidados), siendo este último realizado principalmente por mujeres*?

¿Es normal que las mujeres* con diversidad funcional apenas encuentren un consultorio médico libre de barreras?

¿Es normal que las Mujeres Negras* no sean consideradas como parte de la ciudadanía?

¿Es normal que los diplomas de los migrantes no sean reconocidos y apreciados?

¡CREEMOS QUE NO! POR ESO EL 14 DE JUNIO ESTAREMOS EN HUELGA.

ROMPAMOS LOS GRILLETES JUNTAS

Desde una edad temprana aprendemos a asumir los roles específicos de género a través de la educación y la socialización. La violencia y la discriminación son parte de la vida cotidiana de las mujeres*. Se normalizan. Se supone que las mujeres* deben dejar de lado sus necesidades y hacerse cargo de la mayor parte del trabajo de educación y cuidados, ya sea en casa, en la familia, en una asociación, en el trabajo o en un colectivo político. Si una mujer* se atreve a comportarse de manera contraria a esta norma, incluso a rebelarse, es inmediatamente reprendida y devaluada: Se le llama „mala madre“, „zorra“, „sabelotodo“, „poco femenina“ o „perra“ y se le propinan insultos racistas y sexistas. En otros casos pierde su trabajo, su familia, es abusada o incluso asesinada. Porque es vital para el funcionamiento de la sociedad patriarcal y capitalista, que las mujeres* proporcionen cuidados de manera gratuita o con salarios miserables. Junto a la explotación racista y colonial, es esta división del trabajo específica de género la que mantiene vivo el sistema económico dominante.

LUCHAR POR LA LIBERTAD

En resumen, las condiciones en las que vivimos son una impertinencia. Durante años, hemos estado señalando estas innumerables quejas y luchando contra ellas. Somos mujeres* con y sin permiso de residencia, con y sin responsabilidad para con niños y niñas, somos mujeres* blancas y Negras y mujeres* de color, en relaciones homosexuales, heterosexuales y queer, jóvenes y mayores, con y sin discapacidades. Así, hablamos con periodistas, hacemos iniciativas políticas, interpelaciones, recogemos firmas para votaciones, tenemos esperanzas..., salimos a la calle, convencemos a conocidos, hablamos con amigos y familiares. Pero, ¿qué ha cambiado? Está claro que ha habido progresos, grandes y pequeños. Por ejemplo, el derecho a la educación igualitaria de niñas y niños, el sufragio o el aborto impune. Además, la discriminación racial pública puede ser perseguida (aunque rara vez lo es), la violación en el matrimonio es punible y desde 2004 se persigue de oficio sin necesidad de un informe. Una cosa en común con estos avances es que todos ellos son el resultado de un movimiento de mujeres* que ha estado en marcha durante más de ciento cincuenta años. Todos ellos fueron conquistados con una pasión y una dedicación incansables.

Pero aun así, y cada vez más a menudo, nos enfrentamos a antifeministas, sexistas y racistas, en la calle, en el trabajo, en Internet o en los palacios de gobierno del mundo. Quieren destruir las libertades que hemos conquistado y degradarnos a mano de obra barata, objetos sexuales y amas de casa obedientes. Porque piensan que pueden reprimir al movimiento feminista, que está creciendo en todo el mundo, viviendo su sexismo aún más descaradamente. Pero estos caballeros están equivocados.

NUESTRO TRABAJO VALE MUCHO - SIN NOSOTRAS TODO SE DETIENE

Ya sea que trabajemos en la obra, en la guardería, en la oficina, en el hogar privado (externo), en el salón de belleza, en la escuela, en el avión o incluso en la propia casa, nuestro trabajo vale más de lo que obtenemos por él. No toleramos las diferencias salariales sexistas o racistas. Nuestro trabajo merece el mismo respeto y reconocimiento que cualquier otro trabajo.

Esto se aplica en particular al trabajo en el hogar y al trabajo de cuidados: sólo el 10% de este trabajo de cuidados realizado en Suiza es remunerado. El 90% restante de este trabajo no está remunerado, y más de dos tercios de este trabajo no remunerado lo realizan mujeres*. En resumen, el trabajo en el hogar y los cuidados de los demás mantiene el sistema económico capitalista. El trabajo de cuidados mantiene toda la economía, y no al revés, y sin embargo, no recibimos ninguna pensión por todo el trabajo no remunerado el cual es indispensable para que la economía actual funcione. De hecho, debido a la no remuneración de estos trabajos, las pensiones de las mujeres* son proporcionalmente más bajas en la

vejez y muchas se ven afectadas por la pobreza en la tercera edad. En lugar de corregir esta desigualdad en la previsión para la vejez, las reformas del AHV tienen por objeto aumentar la carga que pesa sobre las mujeres*, como, por ejemplo, el aumento de la edad de jubilación de las mujeres.

Por eso pedimos la socialización del trabajo de cuidados, que también incluye las tareas domésticas. ¡Queremos un salario razonable! Queremos contratos de trabajo seguros, ya sea en el hogar privado o en la obra. Queremos guarderías subvencionadas y residencias de ancianos. La verdadera igualdad sólo puede lograrse superando la jerarquización de las personas. Los miembros de la sociedad mayoritaria tienen que cuestionar sus privilegios. Los hombres deben participar por igual en la atención y en las actividades reproductivas. No toleraremos más que las madres -especialmente las madres solteras- terminen en una trampa de pobreza. Exigimos un permiso parental, un permiso de paternidad que satisfaga las necesidades reales del cuidado de los niños y del empleo de la madre. Exigimos una despenalización inmediata e integral del trabajo sexual para que se garanticen los derechos de las trabajadoras sexuales. No queremos indemnizaciones globales por caso en los hospitales, sino personal bien remunerado que pueda dedicar tiempo a su trabajo. ¡Porque el cuidado es precioso! Y cualquier otro trabajo hecho por una mujer* también. Nuestro trabajo vale mucho. Sin nosotras todo se detiene.

LUCHAMOS CONTRA EL RACISMO Y EL SEXISMO INSTITUCIONAL Y COTIDIANO

La violencia sexual puede ser una razón para abandonar tu país de origen. En la huida, la mayoría de las mujeres* experimentan más violencia. Y también en el país de llegada, las mujeres refugiadas* sufren violencia, por ejemplo, cuando tienen que contar sus experiencias en entrevistas frente a las autoridades de migración. Estas entrevistas una se siente como en un interrogatorio policial en un caso criminal.

Exigimos que las razones específicas de las mujeres* para refugiarse sean plenamente reconocidas en Suiza, no sólo sobre el papel sino también en la práctica.

Exigimos el reconocimiento de las identidades sexuales sin tener que presentar pruebas (por ejemplo, en un procedimiento de asilo). Exigimos que la mentalidad binaria y la categorización de las personas cesen porque la realidad es mucho más compleja y diversa.

Las mujeres Negras* y las mujeres* de color sufren una doble discriminación cotidiana: el racismo y el sexismo. Ya sea caminando por el barrio, en la pista de baile o buscando trabajo. Como mujeres no blancas*, tenemos que luchar por „ser parte“ a diario, y si cuestionamos la soberanía racista de la sociedad mayoritaria, somos denigradas como „hipersensibles“.

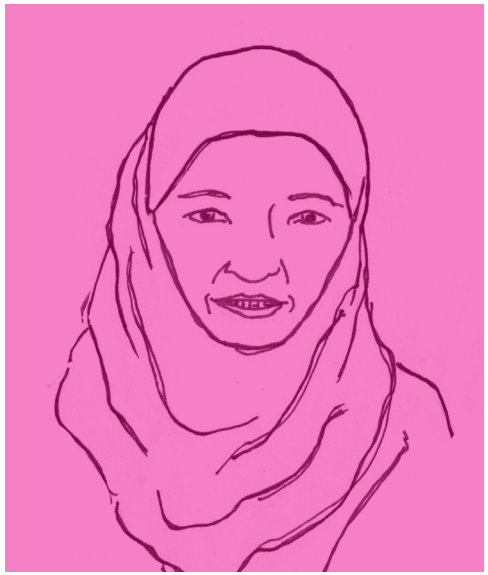
En este país, los diplomas y calificaciones obtenidos en otros países son raramente reconocidos. En consecuencia, las áreas de trabajo de los y las migrantes se limitan a menudo a las profesiones del hogar y la enfermería. Cuidamos a los niños, a los ancianos, a los hogares de otras personas - nuestro trabajo se hace invisible, no se reconoce y no se aprecia. En algunos casos, debemos estar disponibles las 24 horas del día, incluso sin un estatus de residencia legal. A través de nuestro trabajo, permitimos que otras mujeres trabajen y hagan carrera.

Queremos un acceso real a la educación y al sistema legal, sin te-

mor a ser expulsadas.
Exigimos que se regularice la situación de las personas sin papeles, que se reconozcan los diplomas, y pedimos una legislación que nos proteja contra las múltiples formas de discriminación que experimentamos como mujeres*, como migrantes y como trabajadoras.
Exigimos que los diferentes niveles de violencia contra las mujeres migrantes* sean visibles y reconocidos como un problema. Exigimos el derecho a quedarnos si nuestras vidas están en peligro. Sólo entonces podremos luchar con éxito contra esta violencia.
Y escuchémonos unas a otras: Esto significa reconocer diversas formas de discriminación y cuestionar los privilegios.

QUEREMOS UNA EDUCACIÓN EMANCIPADORA

Queremos una escuela que sea un lugar de emancipación y promoción de la igualdad. Queremos tener más influencia en el diseño de la clase y en la escuela en su conjunto. Las instituciones educativas deben ser lugares seguros y dar cabida a la resistencia. Los temas ya no pueden ser entendidos como específicos de género. El acceso a la educación no sólo debe ser garantizado, sino que también debe ser posible para todos y todas. Los cursos de formación técnica y muchos otros cursos dominados por hombres* deben abrirse a las mujeres* para que ellas también tengan la oportunidad de ayudar a darles forma.



La escuela es una expresión de la sociedad patriarcal: Consolida las jerarquías sobre la base de los roles de género practicados. Las carreras escolares y profesionales de niñas y niños y adolescentes están moldeadas por los valores, normas y modelos de las instituciones educativas; por sus prácticas, sus formas de apoyo, las ayudas educativas, los contenidos, libros de texto, por las interacciones y, en última instancia, por la propia institución.
La promoción de la igualdad debe ser independiente de la asignatura escolar. Queremos que los profesores y las profesoras y educadoras reciban la formación adecuada. Esto requiere una sensibilización constante a través de una formación continua, así como una reformulación del mandato profesional en nombre de la cooperación y la solidaridad.

Una educación emancipadora significa utilizar un lenguaje inclusivo, abordar el pluralismo de género, es decir, señalar que hay algo más que „hombre“ y „mujer“, acercar diferentes modelos familiares, discutir modelos de conducta y examinar las múltiples discriminaciones. Exigimos el reconocimiento de la diversidad de los alumnos por parte de los profesores, del material didáctico y de las instituciones educativas en general.

Exigimos más educación y discusión política global en el aula, también en la escuela primaria.

LUCHAMOS CONTRA LA VIOLENCIA MACHISTA, HOMÓFOBA Y TRÁNSFOBA

También en Suiza, las mujeres* sufren violencia porque son mujeres* y/o porque son lesbianas, bisexuales, transexuales, intersexuales o personas queer (LGBTIQ) que no encajan en las barreras sociales de la sociedad heteronormativa. Cada dos semanas, una mujer* muere en Suiza a causa de violencia machista. Dos de cada cinco mujeres* sufren violencia física y/o sexual en la pareja durante su vida. Cuando una mujer* es asesinada por su (ex) pareja, a menudo se denomina „drama familiar“: La persona afectada es cómplice porque ella le dejó o porque llevaba una falda demasiado corta. Queremos que la violencia se llame por su nombre: ¡violencia machista! Queremos decidir por nosotras mismas qué plan de vida es el adecuado para nosotras y qué ropa llevamos. ¡Nuestras vidas y cuerpos son nuestros!

Muchas mujeres* se ven afectadas por experiencias discriminatorias en una sociedad dominada por hombres, a menudo blancos (por ejemplo, las mujeres* de color, las mujeres migrantes*, las mujeres* con diversidad funcional, las mujeres* que no se ajustan al ideal de belleza de las revistas, las mujeres mayores*, las mujeres precarias* y las personas LGTBIQ*). En las estructuras e instituciones masculinas del régimen migratorio, como los refugios para refugiados, estas múltiples amenazas son particularmente notables.

Exigimos la aplicación jurídicamente vinculante de la Convención de Estambul. Esto incluye proteger a las personas de violencia psicológica, física y sexual y llevar a los responsables ante la justicia. La violencia machista ya no debe ser aceptada en la sociedad y se necesita financiación para las campañas con el fin de instigar un replanteamiento de la sociedad. La violencia machista siempre está vinculada a la reivindicación del poder y es violencia, ya sea en la pareja, en el trabajo, en la calle o en las redes sociales.

¡No es no! Exigimos la protección legal de las personas afectadas por la violencia machista y el reconocimiento de su poder de definición. Debemos terminar con la protección de los responsables. Exigimos que la violencia machista sea reconocida como parte de la prohibición de la discriminación. Debe haber un derecho a la integridad.

QUEREMOS JUSTICIA MEDIOAMBIENTAL Y UNA LUCHA REAL CONTRA EL CALENTAMIENTO GLOBAL

La economía capitalista basada en estructuras patriarcales de división, jerarquización y devaluación también determina la relación de las personas con el medio ambiente. Al igual que el trabajo reproductivo no remunerado de las mujeres*, la reproducción de la naturaleza en el capitalismo también es invisible y menospreciada, aunque toda forma de actividad económica depende -junto con el trabajo humano- de la naturaleza que constituye la base de nuestra vida. A través de la progresiva mercantilización del agua, la tierra, el petróleo, etc., las empresas privadas están abriendo áreas de beneficio que conducen a un creciente grado de explotación y destrucción material, particularmente en países fuera de Europa. Nos oponemos a cualquier privatización de la tierra y del agua y exigimos la democratización de todas las decisiones sobre cómo lidiar con nuestro medio ambiente. Al igual que las relaciones de género, también queremos revolucionar la relación con la naturaleza. Exigimos justicia medioambiental - ¡ahora! Si se quiere detener el calentamiento global, también hay que detener la explotación sistemática de las personas y del medio ambiente que se realiza únicamente con fines de lucro.

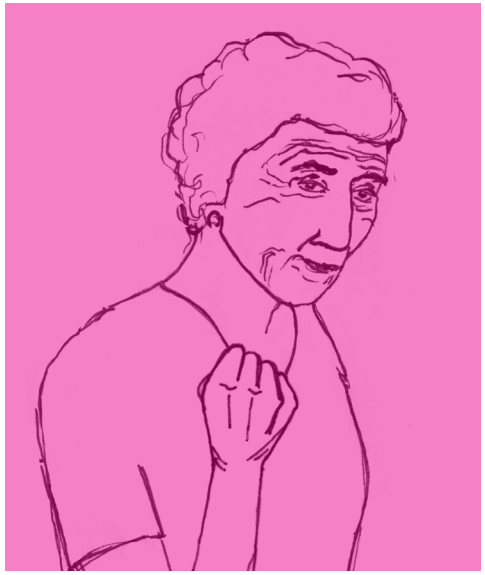
NUESTROS CUERPOS SON NUESTROS

Los especuladores del sistema económico capitalista se enriquecen con nuestros cuerpos en diferentes niveles: Sobre la base de las regulaciones ubicuas, la moda del adelgazamiento y la salud, el culto juvenil y las imágenes estereotipadas de las mujeres*, se nos prescribe cómo debemos vestir, qué debemos mostrar, cómo comer y comportarnos, y qué debemos consumir. A través de películas, libros, publicidad y educación se nos propaga la sexualidad binaria desde la infancia. Esto conduce a la discriminación y devaluación de personas que no encajan en esta lógica binaria. La difusión general de los estereotipos conduce a una cultura en la que los cuerpos de las mujeres* se convierten en objetos. Esto legitima y banaliza la violencia de género. Por lo tanto, exigimos que esta violencia sea retratada y combatida por lo que es: Un hecho sexista que hiere y mata a las mujeres*. Además, se comercializan los llamados „productos femeninos“, se aumenta el IVA sobre los productos de higiene como compresas o tampones, y la responsabilidad de la anticoncepción se transfiere (entre otras cosas) financieramente al género femenino.
La medicina actual está normalizada a la masculinidad. Para las mujeres*, la investigación se centra principalmente en cuestiones de reproducción y no lo suficiente en cuestiones que afectan a la salud de la mujer* en general. Por ejemplo, un ataque cardíaco en mujeres* a menudo no se reconoce a tiempo, porque los cuerpos que no son masculinos simplemente no se han investigado lo suficiente.

Pedimos más investigación sobre la anticoncepción masculina, una medicina que reconozca a todos los géneros y proporcione acceso gratuito a la atención de la salud para todos. Queremos libre elección en la reproducción, derecho al aborto libre, anticonceptivos libres, libre elección de métodos anticonceptivos, productos de higiene para la menstruación y libre acceso a tratamientos relacionados con la adaptación sexual autodeterminada.
Las mujeres* y las niñas* con diversidad funcional se ven afectadas por múltiples discriminaciones. Con mayor frecuencia somos objeto de violencia, lesiones o abusos, negligencia o abandono, así como de malos tratos o explotación, tanto dentro como fuera de nuestro entorno doméstico. Queremos una mejor protección y una mejor atención para las mujeres* y niñas* con diversidad funcional, más oportunidades de autodeterminación y más visibilidad y audibilidad en el espacio público.

HETERONORMATIVIDAD FUERA DE LAS CABEZAS

La sexualidad no masculina tiene una connotación negativa. La lujuria femenina se pasa por alto, la menstruación es tabú. El cuerpo y la lujuria de las personas que no son hombres cis, han sido durante mucho tiempo inexplorados y aún hoy en día hay mucho menos conocimiento sobre ellos. La visión hegemónica del sexo es cis-masculina y heteronormativa: la heterosexualidad se considera la única norma válida. Así, la ley y las instituciones también discriminan contra otras formas de relación y/o deseo sexual. Exigimos ser capaces de definir nuestra propia sexualidad y relaciones para que podamos vivir nuestro deseo de la manera en que lo deseemos. Exigimos campañas de educación sobre autodeterminación, sexualidad e identidad.



POR TODO ESTO Y MUCHO MÁS, DECLARAMOS LA HUELGA EL 14 DE JUNIO DE 2019 – EN VOZ ALTA Y CON ALEGRÍA, LLENAS DE FURIA Y DE CONFIANZA. ¿POR QUÉ? ¡PORQUE SOMOS MUCHAS! Y PORQUE NADIE MÁS LO ESTÁ HACIENDO POR NOSOTRAS.

UNA NOTA SOBRE EL LENGUAJE Y LA ORTOGRAFÍA:

En un mundo binario en el que todo se considera „masculino“ o „femenino“, queremos utilizar la estrella de género * para indicar que no todo el mundo puede identificarse con el género que se le ha asignado al nacer. La identidad sexual y el deseo sexual están sujetos a cambios sociales y personales y no son „naturales“ o fijos. Las mujeres y los hombres cis son personas que pueden identificarse con el género que se les ha asignado al nacer. Creemos que las mujeres*, ya sean Trans, Inter, Cis o Queer, son reprimidas por el patriarcado y desde luego no se benefician de ello. Por eso usamos la estrella de género; también para mostrar que somos muchas.

Escribimos „Mujeres Negras“ con una „N“ mayúscula para señalar, por un lado, que „Negro“ no es un adjetivo, sino una racialización construida con atribuciones específicas que no se basan en predisposiciones reales. Por otro lado, el uso de la “N” mayúscula se refiere a las luchas de resistencia antirracista en las que se utiliza el término „Negro“ como autodenominación política; escribimos „blanco“ en minúscula, aunque también entendemos este adjetivo como una atribución pero asume un significado claramente diferente tanto en la historia como en el presente.